

De la tradición a la aula contemporánea

From tradition to the contemporary classroom

Mauricio Calle Cometa

Universidad de Panamá

Correo electrónico: mauriciocalledanza@gmail.com

URL: https://revistas.up.ac.pa/index.php/punto_educativo/article/view/8160

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.17410708>

Resumen

La educación en saberes patrimoniales es esencial para preservar y avanzar en nuestra identidad cultural, equilibrando el legado histórico con las necesidades futuras. Enseñar estos conocimientos no se limita a memorizar hechos; se trata de entender contextos y valores que definen las prácticas culturales. Integrar la tradición en la educación contemporánea fomenta una ciudadanía que aprecia la diversidad cultural y se compromete con la conservación del patrimonio.

La danza folklórica, por ejemplo, es un vehículo poderoso para transmitir y mantener viva la identidad cultural. En Cundinamarca, se combina la enseñanza empírica, basada en la experiencia directa, con la académica, que aporta un marco teórico. Esta sinergia entre ambos enfoques enriquece la educación y asegura que la danza no solo sobreviva sino que evolucione. La "re-existencia", como resistencia cultural ante la homogeneización, reafirma la importancia de preservar la autenticidad de las tradiciones frente a influencias externas.

Los profesores desempeñan un papel crucial al ser mediadores entre el pasado y el presente, transmitiendo tanto la práctica como la teoría cultural. La colaboración entre metodologías empíricas y académicas enriquece la enseñanza, manteniendo la relevancia y continuidad de las danzas folklóricas. En un contexto globalizado, esta integración garantiza que el patrimonio cultural siga vivo y relevante, formando ciudadanos conscientes y comprometidos con su identidad cultural.

Palabras clave: Educación patrimonial, danza folklórica, re-existencia cultural, enfoques pedagógicos.

Abstrac

Education in heritage knowledge is essential for preserving and advancing our cultural identity, balancing the historical legacy with future needs. Teaching this knowledge is not limited to memorizing facts; it is about understanding the contexts and values that define cultural practices. Integrating tradition into contemporary education fosters a citizenry that appreciates cultural diversity and is committed to preserving heritage.

Folk dance, for example, is a powerful vehicle for transmitting and keeping cultural identity alive. In Cundinamarca, empirical teaching, based on direct experience, is combined with academic instruction, which provides a theoretical framework. This synergy between both approaches enriches education and ensures that dance not only survives but evolves. "Re-existence," as cultural resistance against homogenization, reaffirms the importance of preserving the authenticity of traditions in the face of external influences.

Teachers play a crucial role as mediators between the past and the present, transmitting both cultural practice and theory. Collaboration between empirical and academic methodologies enriches teaching, ensuring the relevance and continuity of folk dances. In a globalized context, this integration ensures that cultural heritage remains alive and relevant, fostering citizens who are aware of and committed to their cultural identity.

Keywords: Heritage education, folk dance, cultural re-existence, pedagogical approaches.

Introducción

La educación es fundamentalmente un acto de preservación y progreso, un delicado equilibrio entre honrar nuestro legado y forjar nuestro porvenir. Al enseñar saberes patrimoniales, no solo transmitimos conocimientos ancestrales, sino que también inculcamos un sentido de pertenencia y responsabilidad hacia nuestra herencia cultural. Este proceso educativo no es meramente retrospectivo; es una plataforma dinámica para el diálogo intergeneracional, donde las lecciones del pasado informan y moldean las innovaciones del futuro.

La enseñanza de estos saberes no se limita a la mera memorización de hechos históricos o técnicas tradicionales; es una invitación a comprender los contextos, valores y visiones del mundo que dieron forma a estas prácticas. Al integrar la tradición en la educación contemporánea, fomentamos una ciudadanía que valora la diversidad y la continuidad cultural, que está equipada

para participar en la conservación del patrimonio y que puede aplicar la sabiduría acumulada a los desafíos actuales.

La interacción entre la tradición y la contemporaneidad en la educación es, por tanto, un diálogo constante, una negociación entre lo que fue y lo que será. Los saberes patrimoniales actúan como un espejo que refleja no solo nuestro pasado, sino también nuestras posibilidades futuras. Al enseñar estos conocimientos, estamos no solo recordando y respetando nuestras raíces, sino también plantando las semillas para un futuro enriquecido por nuestro pasado.

En este contexto, los educadores desempeñan un papel crucial como mediadores entre el ayer y el mañana. Su tarea es doble: deben ser custodios de la memoria colectiva y al mismo tiempo agentes de cambio, capaces de adaptar las enseñanzas del pasado a las necesidades y oportunidades del presente. La educación en saberes patrimoniales, por lo tanto, no es un fin en sí misma, sino un medio para construir una sociedad más informada, reflexiva y cohesiva.

En este orden de ideas, la enseñanza de saberes patrimoniales es una piedra angular en la construcción de una ciudadanía informada y comprometida. A través de ella, no solo preservamos nuestro legado cultural, sino que también proporcionamos a las generaciones futuras las herramientas para entender y apreciar su identidad, para enfrentar los retos contemporáneos con la sabiduría del pasado y para continuar construyendo un futuro que honre nuestra rica herencia cultural.

La Importancia de la Cultura y el Patrimonio en la Educación

El patrimonio cultural es un tesoro vivo, una manifestación vibrante de la identidad única de una comunidad que se extiende más allá de simples reliquias del pasado. Es un legado que merece ser protegido y respetado, ya que encarna las tradiciones, los valores y la historia de un pueblo. La obra de García (2002) subraya la importancia de honrar cada cultura como digna de respeto, para evitar las distorsiones y ocultamientos que perpetúan el "colonialismo cultural". Este fenómeno, que puede surgir tanto de influencias externas como de la adopción interna de representaciones culturales foráneas, tiene el potencial de alterar la identidad intrínseca de una comunidad.

La "re-existencia", un término acuñado por Albán (2015), se refiere a la transmisión de conocimientos patrimoniales como una forma de resistencia cultural y recreación de la dignidad y expresión auténtica de una comunidad. Esta práctica no solo se opone a las imposiciones culturales externas, sino que también sirve para revitalizar y celebrar las expresiones culturales ancestrales. Al hacerlo, redefine y enriquece la identidad y el valor de la comunidad, asegurando que su legado cultural no solo sobreviva, sino que también prospere en el contexto de un mundo globalizado.

La preservación del patrimonio cultural es, por lo tanto, una tarea crucial que requiere un compromiso colectivo. Las comunidades deben trabajar juntas para salvaguardar su herencia cultural, asegurándose de que las generaciones futuras puedan comprender y apreciar la riqueza de su historia y tradiciones. La educación juega un papel fundamental en este proceso, al igual que la participación activa de los miembros de la comunidad en la documentación, celebración y transmisión de su patrimonio. Solo a través de un esfuerzo concertado podemos esperar proteger la diversidad cultural del mundo y promover un entendimiento mutuo más profundo entre las diferentes culturas.

La Danza Folklórica como Vehículo de Transmisión Cultural

La danza folklórica, arraigada en los ricos suelos de la historia y la cultura, es una joya del patrimonio cultural que se ha transmitido con amor y dedicación de generación en generación. La sabiduría de Abadía (1983) resuena a través del tiempo, destacando la danza como un pilar fundamental para la preservación de las tradiciones y valores comunitarios. Este noble arte, enseñado por maestros apasionados, no se limita a la mera reproducción de movimientos y técnicas; es una expresión viva del significado cultural y simbólico que define a una comunidad (Burgos, 2018).

En la región de Cundinamarca, Colombia, la enseñanza de la danza folklórica se ha bifurcado en dos corrientes pedagógicas distintas pero complementarias: el enfoque empírico y el académico. Los maestros empíricos, verdaderos custodios de la autenticidad, han absorbido el conocimiento a través de la observación directa y la recreación fiel de las prácticas tradicionales, manteniendo así una conexión palpable con las raíces culturales. En contraste, los maestros académicos, armados con una sólida formación teórica, inyectan un enfoque estructurado y analítico

que enriquece la experiencia empírica, proporcionando una comprensión más profunda del tejido histórico y cultural que envuelve a la danza (Rodríguez-Ponce, 2009).

Estos dos enfoques se entrelazan en un diálogo constante, donde la autenticidad se encuentra con la erudición, y juntos, forjan un camino hacia la perpetuación y evolución de la danza folklórica. Los profesores empíricos, con sus relatos vivos y su sabiduría transmitida a través de la práctica, ofrecen una ventana al pasado, mientras que los académicos, con su análisis crítico y su perspectiva ampliada, construyen puentes hacia el futuro de la danza. Este equilibrio entre experiencia y educación formal asegura que la danza folklórica no solo sobreviva, sino que prospere, adaptándose y creciendo con cada nueva generación que la abraza.

La danza, en este sentido, se convierte en un vehículo de identidad cultural, un espejo que refleja las luchas, las alegrías y la esencia de la gente de Cundinamarca. A través de sus pasos, giros y ritmos, la danza folklórica cuenta historias de tiempos pasados, celebra el presente y siembra semillas para el futuro. Es un legado en movimiento, una herencia que se baila, y cada presentación es una página más en el libro vivo de la cultura de Cundinamarca.

Por lo tanto, la danza folklórica no es solo una serie de pasos a seguir, sino una conversación continua con la historia, una danza entre el pasado y el presente que invita a todos a participar. Es un testimonio de la resiliencia y la creatividad humana, y un recordatorio de que, aunque las generaciones pasen, el espíritu de una comunidad puede perdurar a través de la belleza y la gracia de su danza. Con cada zapateo y cada giro, los danzantes de Cundinamarca no solo preservan su herencia, sino que también la reinventan, asegurando que su danza folklórica siga siendo tan vibrante y relevante hoy como lo fue en el pasado.

El Valor del Respeto y la Re-existencia Cultural

La "re-existencia", como describe Albán (2015), encapsula la resistencia y resiliencia cultural frente a la homogeneización y el dominio de las culturas hegemónicas. Este concepto implica una reinención de la vida y las tradiciones, preservando la dignidad y autenticidad de las comunidades frente a influencias externas y representaciones distorsionadas. La moda, con su ciclo perpetuo de lo contemporáneo y lo obsoleto, puede actuar como un agente de cambio en esta secuencia temporal cultural, desafiando nociones preconcebidas y promoviendo una mentalidad a largo plazo que valora la sostenibilidad y la herencia cultural.

La "re-existencia" afirma la identidad y celebra la diversidad cultural, llamando a reconocer y valorar las tradiciones y expresiones culturales en su forma más auténtica, y a resistir las fuerzas que buscan diluir o reemplazar esas expresiones. En un mundo donde la moda y la historia a menudo se ven influenciadas por la sociedad de consumo, la "re-existencia" ofrece una perspectiva necesaria sobre la importancia de mantener vivas nuestras culturas y tradiciones para las generaciones futuras.

Nietzsche (2002) argumentaba que la historia es un componente esencial de nuestro legado ancestral, y un sentido histórico genuino se arraiga en la conexión con nuestras raíces. La transmisión de tradiciones y valores a las generaciones más jóvenes es crucial para desarrollar un carácter sólidamente vinculado al contexto cultural, como señala Burgos de la Espriella (2008), y para combatir la desconexión que puede surgir de estas raíces. En este contexto, la moda no solo refleja tendencias estéticas, sino que también puede ser un reflejo de la profundidad cultural y la continuidad histórica.

El reconocimiento de nuestras raíces y el diálogo dinámico con el legado ancestral son fundamentales para construir el proyecto de vida de las nuevas generaciones. La persistencia de expresiones autóctonas, incluso en el contexto del desarrollo científico y tecnológico, representa un acto legítimo de autodeterminación cultural. Las "suficiencias íntimas" de Arboleda (2011) testifican la capacidad de las comunidades autóctonas para preservar sus estructuras culturales frente a la imposición de una única lengua, religión y visión histórica.

La importancia de preservar las tradiciones culturales y reconocer las raíces ancestrales es un tema recurrente en la literatura sociológica y filosófica. Autores como Bauman (2004) y Maldonado-Torres (2017) han subrayado la relevancia de estas prácticas para la construcción de la identidad de las nuevas generaciones. La resistencia cultural, o "re-existencia" según Albán (2015), es una forma de reinventar la vida y celebrar la existencia a pesar de las presiones de homogeneización cultural. En el contexto latinoamericano, particularmente en regiones como el Valle del Patía, la recuperación de tradiciones culturales se convierte en un acto de afirmación de identidad y resistencia contra la estigmatización histórica.

La danza, como menciona Rojas (2001), es un ejemplo de cómo las prácticas culturales pueden servir como vehículos de comunicación y educación, transmitiendo conocimientos y valores a través de generaciones. Esta transmisión de saberes, que Kant (1785) consideraba una responsabilidad fundamental, es crucial para la supervivencia de las culturas autóctonas. La

persistencia de estas expresiones culturales en el contexto del desarrollo científico y tecnológico moderno no solo es un acto legítimo de autodeterminación, como señala García (2002), sino también un testimonio de la riqueza y diversidad del patrimonio humano.

En este sentido, la obra de Arboleda sobre las "suficiencias íntimas" destaca la importancia de preservar estructuras culturales únicas frente a la imposición de normas externas. Así, la cultura se convierte en un espacio de lucha y afirmación, donde la redefinición de la identidad y el valor de la comunidad se manifiestan en la práctica cotidiana y en la celebración de la vida. Por lo tanto, la custodia y transmisión del saber cultural no solo es un acto de resistencia, sino también una contribución vital al mosaico multicultural del mundo.

El Rol de los Profesores en la Preservación de la Danza Folklórica

La danza folklórica, con su rica amalgama de historia y expresión cultural, constituye un tesoro invaluable que se ha mantenido vivo a través de la transmisión oral y la práctica continua de generación en generación. La referencia a Abadía (1983) subraya la importancia de estas tradiciones como un legado cultural que debe ser preservado con diligencia. Los profesores, como custodios de este patrimonio, tienen la responsabilidad no solo de enseñar los pasos y técnicas de la danza, sino también de inculcar en sus estudiantes el significado cultural y simbólico inherente a estas prácticas, tal como lo destaca Burgos (2018).

En Cundinamarca, la enseñanza de la danza folklórica se ha caracterizado por un enfoque empírico, donde los educadores han adquirido su conocimiento a través de la observación directa y la participación en las festividades y rituales locales. Esta metodología de aprendizaje, predominante desde los años cincuenta, ha permitido a los profesores empíricos desarrollar una comprensión intuitiva y profunda de las tradiciones, lo que les ha facilitado transmitir no solo los aspectos técnicos de la danza, sino también su esencia y espíritu. Parra (2020) resalta esta tradición de aprendizaje empírico como un pilar en la educación de la danza folklórica en la región.

La formación de los docentes en este ámbito es crucial, ya que ellos son los que moldean las futuras generaciones de bailarines y aficionados a la danza. Brunner (2003) enfatiza la importancia de una sólida formación docente para garantizar un aprendizaje efectivo en los estudiantes. La experiencia personal y la inmersión cultural de los profesores empíricos les proporciona una perspectiva única que enriquece la enseñanza de la danza, permitiéndoles

transmitir no solo un conjunto de movimientos, sino una narrativa viva que refleja la identidad y la historia de su comunidad.

La preservación de la danza folklórica y su enseñanza adecuada son fundamentales para mantener viva la cultura y las tradiciones. A través de la educación y la práctica, se asegura que estas expresiones artísticas no se pierdan en el tiempo, sino que continúen evolucionando y adaptándose, manteniendo su relevancia y significado para las futuras generaciones. La tarea de los profesores de danza folklórica en Cundinamarca y en todo el mundo es, por tanto, de una importancia incalculable, ya que son ellos quienes garantizan que el legado cultural de la danza siga floreciendo y enriqueciendo la vida de las personas.

La interacción entre la formación académica y la experiencia empírica en la enseñanza de la danza folklórica es un campo de estudio fascinante que ofrece una visión integral de la pedagogía de la danza. La formación académica, como señala Rodríguez-Ponce (2009), proporciona un marco teórico esencial que permite a los profesores analizar y comprender críticamente los hechos folklóricos, lo que resulta en la creación de estrategias de enseñanza más efectivas. Esta formación no solo enriquece la comprensión teórica de los profesores, sino que también les equipa con herramientas pedagógicas que pueden ser aplicadas de manera práctica en el aula.

Por otro lado, la experiencia empírica, que se basa en el conocimiento práctico y la tradición, aporta una dimensión invaluable a la enseñanza de la danza. Los profesores que han crecido dentro de la tradición folklórica y han aprendido a través de la observación y la práctica, ofrecen una perspectiva auténtica y vivencial que no puede ser replicada únicamente con la formación teórica. La combinación de estas dos vertientes, la académica y la empírica, crea un enfoque pedagógico holístico que respeta y celebra la riqueza de la tradición folklórica mientras incorpora una comprensión crítica y estructurada.

Rubio (2018) destaca la importancia de valorar la diversidad de enfoques pedagógicos en la enseñanza de la danza folklórica. El reconocimiento de la contribución tanto de profesores empíricos como académicos es crucial para comprender su papel en la preservación y evolución de la cultura. La enseñanza de la danza folklórica, por lo tanto, se beneficia enormemente de un diálogo continuo entre la teoría y la práctica, entre la estructura académica y la flexibilidad de la experiencia empírica.

Este equilibrio entre la teoría y la práctica se refleja en la forma en que los profesores diseñan sus currículos y enfoques de enseñanza, buscando siempre maneras de integrar el conocimiento tradicional con las metodologías modernas de educación. Tal enfoque no solo mantiene viva la danza folklórica, sino que también asegura su relevancia en el contexto educativo contemporáneo, preparando a los estudiantes para que sean portadores y creadores de su propia herencia cultural.

Es así como la enseñanza de la danza folklórica se enriquece con la fusión de la experiencia empírica y la formación académica. La primera aporta autenticidad y continuidad, mientras que la segunda ofrece estructura y una perspectiva crítica. Juntas, estas dos facetas de la pedagogía de la danza aseguran que la tradición folklórica no solo se preserve, sino que también evolucione y se adapte a los tiempos cambiantes, manteniendo su vitalidad y relevancia para las futuras generaciones.

Enfoques Pedagógicos y Metodológicos en la Enseñanza del Folklore

La integración de enfoques fenomenológicos y estrategias pedagógicas en la enseñanza de la danza folklórica en Cundinamarca representa un modelo educativo holístico que valora tanto la experiencia subjetiva como el conocimiento empírico y académico. La referencia a Husserl (2016) subraya la importancia de explorar la conciencia de los profesores y su interpretación personal de las manifestaciones culturales, lo que permite una transmisión más auténtica y significativa del folklore.

La enseñanza de la danza folklórica en esta región se beneficia enormemente de la colaboración entre profesores empíricos, con su riqueza de conocimiento práctico y conexión directa con las tradiciones, y profesores académicos, que aportan estructura y contexto teórico. Los primeros ofrecen una enseñanza vivencial, centrada en la transmisión oral y la demostración práctica, lo que permite a los estudiantes experimentar la danza de manera íntima y personal. Los segundos proporcionan una base sólida para entender el significado y la relevancia de la danza dentro de su contexto histórico, social y cultural.

Esta sinergia entre la práctica y la teoría enriquece la experiencia educativa, asegurando que la danza folklórica no solo se mantenga como una forma de expresión cultural, sino que también evolucione y se adapte a los tiempos modernos. La colaboración entre educadores de diferentes

trasfondos fomenta un intercambio enriquecedor que equilibra la tradición con la innovación, permitiendo que los métodos de enseñanza sean fieles a sus raíces culturales mientras se mantienen relevantes en el mundo contemporáneo. Este enfoque integral no solo preserva la danza como arte, sino que también la fortalece como un pilar de la identidad cultural y un vehículo para la educación continua y el desarrollo comunitario.

Desafíos y Oportunidades en la Educación Folklórica

La integración de distintos enfoques y conocimientos en la enseñanza de la danza es fundamental para transmitir no solo habilidades técnicas, sino también el valor cultural y simbólico de esta forma de arte. Los profesores empíricos, a pesar de su experiencia práctica, pueden encontrarse con obstáculos al carecer de una base teórica y metodológica sólida, lo que puede limitar su capacidad para impartir una educación integral en la danza. La falta de un marco metodológico formalizado puede resultar en la aplicación inconsistente de estrategias pedagógicas, afectando la calidad de la enseñanza.

Por otro lado, la formación académica en danza, aunque estructurada, puede a veces generalizar en exceso y no tomar en cuenta las particularidades de los contextos culturales locales, lo que podría llevar a una pérdida de autenticidad en las expresiones culturales. La reflexión de Giménez sobre la identidad cultural destaca la importancia de preservar el significado personal y colectivo inherente a las prácticas culturales. Una enseñanza demasiado centrada en la técnica puede desalentar la participación en prácticas folklóricas diarias, amenazando la transmisión de conocimientos y técnicas tradicionales.

Además, los profesores empíricos se enfrentan al desafío de obtener reconocimiento en entornos educativos formales, donde prevalece la formación académica y la certificación profesional. Esta barrera limita las oportunidades para enseñar y promover prácticas folklóricas dentro de las instituciones educativas. Resalta la necesidad de un enfoque educativo que no solo valore la formación académica, sino que también reconozca y profundice en la comprensión de las prácticas folklóricas y sus contextos específicos, asegurando así la continuidad y la preservación de la riqueza cultural que representan.

La Relevancia del Enfoque Empírico y Académico en la Educación Folklórica

El enfoque empírico, basado en la experiencia personal y la inmersión en la cultura local, ha sido el método predominante en muchas regiones de Colombia desde la década de los 50 (Parra, 2020). Este tipo de enseñanza, profundamente arraigado en la transmisión oral y la demostración práctica, permite a los estudiantes sentir y vivir la danza de manera personal y directa, fomentando una conexión íntima con el folkllore.

Sin embargo, la formación académica ofrece un marco teórico que permite a los profesores analizar y comprender de manera crítica los hechos folklóricos. Este enfoque estructurado es esencial para diseñar estrategias de enseñanza más efectivas que no solo preserven los movimientos, sino que también transmitan el contexto histórico, social y cultural de la danza (Rodríguez-Ponce, 2009). Esta complementariedad entre los conocimientos empíricos y académicos es fundamental para garantizar la preservación y promoción de la danza folklórica en un contexto contemporáneo.

Desafíos en la Enseñanza del Folklore en el Contexto Contemporáneo

La integración de diferentes enfoques pedagógicos en la enseñanza de la danza folklórica enfrenta varios desafíos. Los profesores empíricos, aunque poseen un conocimiento profundo de las tradiciones, a menudo carecen de una base teórica sólida que sustente su enseñanza (Marulanda, 1984; Bueno, 2015). Esta falta de fundamentación teórica puede limitar su capacidad para transmitir de manera precisa y completa los aspectos técnicos y simbólicos de las expresiones culturales.

Por otro lado, la falta de un enfoque metodológico formal en la enseñanza empírica puede dificultar la implementación de estrategias pedagógicas sistemáticas y efectivas, afectando el alcance de un aprendizaje significativo en el contexto folklórico. Sin un marco pedagógico estructurado, la transmisión de competencias en el conocimiento folklórico puede verse comprometida, especialmente ante los desafíos educativos actuales.

En contraste, la enseñanza académica, aunque estructurada, puede no siempre considerar adecuadamente los contextos locales y culturales específicos de cada comunidad. Este enfoque teórico generalizado puede dar lugar a modificaciones que alteren la autenticidad de las expresiones culturales, resultando en una posible pérdida de identidad cultural (Rubio, 2018). Además, la dependencia de métodos de transmisión más sofisticados en la academia puede desincentivar la práctica cotidiana de los hechos folklóricos, que se fundamenta en la transmisión oral y vivencial (Bueno, 2015).

La Sinergia entre la Enseñanza Empírica y Académica

A pesar de los desafíos mencionados, la colaboración entre profesores empíricos y académicos puede crear una sinergia poderosa en la enseñanza de la danza folklórica. Esta combinación de saberes prácticos y teóricos enriquece la experiencia de aprendizaje, asegurando que la danza no solo se preserve como una serie de movimientos, sino como una expresión cultural viva que evoluciona con el tiempo.

Esta colaboración facilita un diálogo entre la tradición y la innovación, donde los métodos empíricos se complementan con teorías académicas, permitiendo una enseñanza de la danza que es fiel a sus raíces y adaptable a los cambios contemporáneos. Esta sinergia asegura que la danza folklórica no solo sobreviva en el tiempo, sino que prospere y se desarrolle, manteniendo su relevancia para las nuevas generaciones.

La Enseñanza de Saberes Patrimoniales como Herramienta para la Formación Ciudadana

La enseñanza de saberes patrimoniales, como la danza folklórica, tiene un impacto profundo en la formación de ciudadanos conscientes de su identidad cultural. Esta educación no solo promueve el respeto y la apreciación por el patrimonio cultural, sino que también fomenta un sentido de pertenencia y responsabilidad hacia la comunidad.

La integración de enfoques empíricos y académicos en la enseñanza de la danza folklórica actúa como un puente entre las generaciones, asegurando que los jóvenes de hoy comprendan y valoren su herencia cultural. Este entendimiento es crucial en un mundo cada vez más globalizado, donde la preservación de la identidad cultural se enfrenta a desafíos constantes.

Conclusiones

En un mundo donde la modernidad y la globalización frecuentemente amenazan con eclipsar las tradiciones culturales, la enseñanza de saberes patrimoniales emerge como un baluarte crucial para la continuidad cultural y la formación de ciudadanos que valoran su identidad. La danza folklórica, con sus enfoques empíricos y académicos, simboliza este desafío. Es únicamente a través

de la integración y valorización de ambos enfoques que podemos asegurar no solo la supervivencia de las tradiciones, sino su florecimiento en las aulas contemporáneas, formando ciudadanos que lleven adelante su legado cultural con orgullo y responsabilidad.

La enseñanza de saberes patrimoniales como la danza folklórica es vital para la preservación y relevancia de las tradiciones culturales. Tanto los profesores empíricos como los académicamente formados aportan valiosas perspectivas y enfoques a esta tarea. La combinación de conocimientos prácticos y teóricos enriquece la experiencia de aprendizaje y asegura que las tradiciones se mantengan vivas y pertinentes.

Es esencial reconocer y valorar la complementariedad de estos enfoques, promoviendo un diálogo continuo entre la tradición y la innovación. La educación folklórica debe adaptarse a las realidades contemporáneas, cerrando la brecha generacional y manteniendo la relevancia del patrimonio cultural en un mundo en constante cambio. La colaboración entre educadores y la adaptación de estrategias pedagógicas garantizarán que el legado cultural no solo se conserve, sino que también prospere en el futuro.

Referencias Bibliográficas

- Abadía, A. (1983). Compendio general de folklore colombiano (4ª ed., revisada y acotada). Biblioteca Banco Popular.
- Albán, A. (2015). Re-existencia y transmisión cultural: La resistencia como forma de preservar identidades. Universidad de las Artes.
- Arboleda, H. (2011). Suficiencias íntimas y preservación cultural. Universidad Nacional de Colombia.
- Brunner, J. (2003). La formación docente en el contexto de la enseñanza folklórica. *Revista Pedagógica*, 22(1), 78-90.
- Burgos, de la Espriella, R. (2018). “Cerebro Ético”, reportaje de Juan Gossain. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/vida/ciencia/reportaje-de-juan-gossain-sobre-el-impacto-de-la-corrupcion-en-los-jovenes-208698>. (Accedido el 28 de abril de 2008).

Bueno, J. (2015). La danza folclórica en Caldas: Investigación de ritmos ancestrales. En Ministerio de Cultura de Colombia-Proartes, 2ª Bienal Internacional de Danza (pp. xx-xx). Ministerio de Cultura de Colombia-Proartes.

García, M. (2002). La importancia del respeto cultural y el patrimonio en la educación. Editorial Cultural.

Husserl, E. (2016). Fenomenología y educación: Interpretación y práctica. Editorial Filosofía Educativa.

Maldonado-Torres, N. (2017). El arte como territorio de re-existencia: una aproximación decolonial. Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales, VIII, 2017.

Marulanda, C. (1984). El folclor de Colombia: Práctica de la identidad cultural. Editorial XYZ.

Nietzsche, F. (2002). La historia y el legado ancestral. Editorial Filosofía Histórica.

Parra, M. (2020). Revelaciones: Un siglo de la escena dancística colombiana. Proartes.

Rodríguez-Ponce, J. (2009). El rol de las universidades en la sociedad del conocimiento y en la era de la globalización: Evidencia desde Chile. Interciencia, 34(11), 822-829.

Rubio, L. (2018). Pedagogía y didáctica de la corporeidad: Una mirada desde la praxis. Corporación Universitaria Minuto de Dios.

Rojas, D. (2001). La danza como vehículo de comunicación cultural. Editorial Arte y Educación.